



¡Él resucitó!

(basada en Mateo 28,1-10)

Era muy temprano en la mañana. El sol estaba saliendo en el comienzo de una nueva semana en Jerusalén. Dos mujeres caminaban por un sendero. Ellas estaban tristes.

María Magdalena y María, la madre de Santiago y José, eran amigas de Jesús. Habían estado allí en el terrible día en el que Jesús murió en la cruz. Habían visto y habían llorado mientras enterraban el cuerpo de Jesús. Ahora querían ir a la tumba para estar cerca de su amigo.

Las dos mujeres caminaron por el sendero unidas por su dolor. En la distancia podían ver el jardín en donde Jesús había sido sepultado. Ellas sabían que había soldados que estaban de guardia frente a la tumba de Jesús.

Al entrar al jardín, sucedió la cosa más sorprendente. Hubo un terremoto y un ángel brillante bajó del cielo. Él sonrió a las dos mujeres, sacó la gran piedra que cubría la tumba de Jesús y se sentó encima de ella.

Los dos soldados que estaban frente a la tumba se asustaron tanto que se desmayaron. Cayeron redonditos al piso.

«No tengan miedo», les dijo el ángel a las mujeres. «Yo sé que están buscando a Jesús, quien murió en la cruz. Él ya no está aquí. Dios lo ha levantado de la muerte y le ha dado nueva vida. Vengan a ver la tumba».

Con el corazón que se les salía por el pecho, las dos mujeres miraron dentro de la tumba. Estaba vacía como el ángel había dicho.

El ángel les dijo, «¡Vayan rápido y díganles a los discípulos que Jesús está vivo! Él está de camino a Galilea. Allí podrán verlo. Este es el mensaje que fui enviado a darles».

Las dos amigas no perdieron el tiempo. No sabían que pensar. Tenían miedo, estaban sorprendidas y alegres, todo a la misma vez. ¿Podría Jesús realmente estar vivo? Ellas corrieron a darles la noticia a los discípulos.

De repente, vieron a Jesús. Él estaba en el camino esperando por ellas. ¡Estaba vivo! Las dos mujeres corrieron a abrazarlo. Estaban tan felices que no querían dejarlo ir.

«No tengan miedo», Jesús se sonrió. «Vayan a decirle a mis amigos las buenas noticias. Díganles que vayan a Galilea. Yo me encontraré con ellos allá».

Las dos mujeres se levantaron y corrieron hasta la casa en donde se estaban quedando los amigos y amigas de Jesús.

«Nunca podrán adivinar qué fue lo que paso,» ellas exclamaron. «Hemos visto a Jesús. ¡Él está vivo! Debemos ir a Galilea ahora mismo. Allí veremos a Jesús».

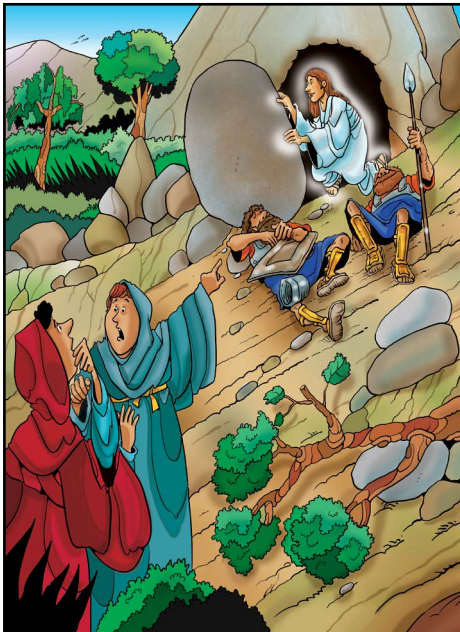
¡Él resucitó!

(basada en Mateo 28,1-10)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia como familia— utilicen su imaginación y hagan preguntas.
- El ángel y el terremoto quitaron la piedra de la tumba, algo que las mujeres probablemente no habrían podido hacer solas. Invita a las personas de tu familia a compartir un momento en que alguien más logró hacer algo que no habrían podido hacer por sí mismos/as.
- ¡María Magdalena y la otra María recibieron una enorme sorpresa! Invita a tu familia sobre un momento en que recibieron un resultado inesperado o sorprendente.



Respondemos a la gracia de Dios

- Elijan algunos objetos pequeños para usarlos como guardias imaginarios. Invita a alguien a mover la mesa suavemente para imitar el terremoto. Vean como se desmayan los «guardias».
- Escojan a alguien para que diga el mensaje del ángel a las mujeres y pide que ellas vayan a dar ese mensaje a los discípulos. Pueden hacerlo como un juego de teléfono para ver si pueden llegar con el mensaje correcto al final.
- Provee papel de construcción color negro y tiza o gis blanca. Ayúdense mutuamente para escribir «No tengan miedo» o a hacer un dibujo que exprese esta idea.

Celebramos en gratitud

- Hagan [galletas de resurrección](#) como familia. Hay familias que hacen estas galletas todos los años. Puedes conseguir la información de cómo hacerlas en la Internet.
- Canten esta canción con la tonada de [B-I-N-G-O](#), cantando como lo hacen cuando cantan esta canción.

Mi Salvador resucitó,
Jesús era su nombre.
J-E-S-Ú-S
J-E-S-Ú-S
J-E-S-Ú-S
Jesús era su nombre.

- Digan estas palabras toda la semana como saludo:

¡Cristo ha resucitado!

¡Sí, en verdad ha resucitado!